

PRINCIPIOS Y HECHOS

Las doctrinas políticas se derivan de principios morales y los principios morales de verdades religiosas. Hoy en día suele negarse este último eslabón, o sea la conexión esencial entre lo moral y lo religioso; y esa negación, ya de suyo irreligiosa, es uno de los errores más generalmente propagados, merced a la apariencia inocente con que suele presentarse a los incautos. Mas para convencerse del hecho, basta una reflexión sencilla y es ésta; *el derecho*, noción fundamental de las ciencias políticas, es una consecuencia necesaria y privativa de verdades teológicas, tales como la Providencia divina y la vocación sobrenatural de las criaturas. Quitadas estas nociones no queda más derecho que el de la fuerza, como lo reconoce francamente Salas ¹, comentarador de Bentham, o mejor dicho, la noción de derecho desaparece, pues derecho y fuerza son entre sí cosas tan distintas como lo son sus nombres.

Tan cierto es esto que según se alteren las creencias teológicas, se altera esomismo la idea del derecho y de los

¹ [La Universidad de Salamanca, la más conservadora de todas las universidades españolas, abre sus puertas en 1788 a los intereses matemáticos y experimentales, anteriormente ahogados por el apego a la tradición. Entre sus catedráticos descuella por esta época Ramón de Salas, jurista muy acatado, descreído como buen volteriano, deísta por influjo francés, utilitarista convencido de la escuela de Bentham. El extraño influjo, que tuvieron las ideas del filósofo inglés en la España de fines del siglo xviii y principios del xix, se debe en gran parte a la traducción y comentario que de la obra de Bentham hizo Salas. — En 1824 llegó a Bogotá el *Tratado de legislación* de Bentham, traducido y comentado por Salas, y fue impuesto como texto en el Colegio de San Bartolomé].

derechos. Si el utilitarismo, que enseña que para legislar no se debe atender sino a la sensibilidad con prescindencia de las creencias religiosas, lograra erradicar del todo estas mismas creencias en sus propios partidarios que, a causa de haber recibido una educación cristiana, no pueden menos de rendirle todavía algún homenaje involuntario, se legislaría para los hombres lo mismo exactamente que para las bestias, y bestias y hombres tendrían ante el legislador unos mismos idénticos derechos, los que, confundidos con sus fuerzas, dejarían de serlo, pues bestias y hombres están igualmente dotados de facultad de sentir agradable o desagradablemente, única consideración que ha de tener en cuenta el legislador según Bentham. Excluida en el hombre el alma inmortal, queda igualado al bruto por degradación. Supóngasele, al contrario, al bruto alma inmortal como la del hombre, y queda por elevación, igualado a éste. Tal sucede en la India Oriental, donde a causa de creerse en la transmigración de las almas del hombre al animal, hay para éstos hospitales públicos, y se les trata con toda clase de consideraciones sociales. Allí está abolida la pena de muerte respecto de los animales, por consecuencia lógica de creencias niveladoras. Los indios no matan al animal, porque lo creen tan digno como el hombre. Si fuesen lógicos nuestros abolicionistas liberales, tampoco debían comer carne ni pescado, pues para ellos el hombre que les parece tan indigno como el animal, no debe ser muerto, por sola razón de sensibilidad, la cual es extensiva a ambos. El infanticidio, la esclavitud y otros hechos semejantes, puestos en tela de juicio en derecho, si no se ven a la luz de las ideas religiosas no pueden calificarse de buenos o malos, o a lo sumo alcanzan a graduarse de útiles o perniciosos, y esto según las circunstancias; sólo comienza a pronunciarse su inmoralidad conforme se van poniendo en claro ideas religiosas, tales como la existencia del alma en el infante y la unidad de

la especie humana y su fraternidad restablecidas por Cristo, cosas que hoy niegan filósofos liberales; y sólo a la luz de estos principios es dado al publicista condenar definitivamente aquellos hechos.

Estas consideraciones, que bien pudieran afianzarse con el examen de las leyes y prácticas de todos los pueblos, tienden a demostrar que las ciencias sociales o políticas se derivan de principios ultrafilosóficos, o llámense religiosos (pues la sola filosofía no evidencia la inmortalidad del alma humana, sus providenciales destinos, ni otros muchos principios necesarios para sacar consecuencias y hacer aplicaciones en el orden social); que estas consecuencias y aplicaciones son más justas según la pureza y exactitud de los principios religiosos de donde emanan, y que suprimidos éstos, las consecuencias doctrinarias en el orden social transforman radicalmente, como vimos transformarse la fundamental del *derecho* en la exótica de *fuerza*, o mejor dicho, se suspenden del todo.

Según esto la cuestión primordial para el hombre honrado que honradamente haya de influir en los destinos de un pueblo o colectividad de hombres, es cerciorarse de cuál es la verdadera religión. Mientras no se resuelva esta cuestión no hay principios de donde partir. Así que, no solamente es cierta la observación de Proudhon ² de que “en toda cuestión política tropieza uno con una cuestión teológica”, o, como

² [“José Proudhon, 1809-1865, hijo de un artesano de Besançon y obrero tipógrafo en sus comienzos, es un autodidacta cuya obra y acción han sido el punto de partida de varios movimientos sociales importantes: sindicalismo, mutualismo y pacifismo. He aquí algunas de sus obras: *¿Qué es la propiedad?* (1840), *La creación del orden en la humanidad* (1843), *Sistema de las contradicciones económicas* (1846), *La justicia en la Revolución y en la Iglesia* (1858, 2ª ed. 1865), *La guerra y la paz* (1861) y *El principio del arte*”. ÉMILE BRÉHIER, *Historia de la filosofía*, traducción por Demetrio Náñez, t. II, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1948, pág. 745].

modifica Donoso ⁸, que “en toda gran cuestión política se envuelve una gran cuestión teológica” ⁴, sino que la *cuestión religiosa es matemáticamente anterior a todas las cuestiones políticas*. El segundo problema que ha de resolver el hombre público consiste en sacar legítimas consecuencias y hacer oportunas aplicaciones al orden social, de aquellos principios religiosos que se ha cerciorado ser los verdaderos. En primer lugar la fe; en segundo lugar la razón al servicio de la fe.

De estas dos cuestiones la primera se pelea entre todas las religiones, la segunda se debate dentro del círculo de cada creencia. Así los católicos, en cuanto a fe, peleamos contra el paganismo y la herejía; en cuanto a la razón al servicio de la fe, discutimos unos con otros como hermanos. Peleamos, digo, no en el sentido material, sino en el más general de la palabra: nuestros ejércitos son pacíficos, nuestras armas incruentas: ahora mismo acaban de presentarse en Damasco como cinco o seis mil musulmanes pidiendo el bautismo; así son nuestros triunfos. Pero siempre peleamos; y hay que distinguir esa pelea, de que es testigo la historia, de nuestras pacíficas e internas discusiones. Pelea-

³ [Juan Donoso Cortés, 1809-1853, primer marqués de Valdegamas, político, orador y publicista español. Evolucionó en política de un liberalismo ideológico a un tradicionalismo estricto. Autor de la *Memoria sobre la situación actual de la monarquía* (1832) y del *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (1851)].

⁴ [“Posee la verdad política el que conoce las leyes a que están sujetos los gobiernos; pose la verdad social el que conoce las leyes a que están sujetas las sociedades humanas; conoce estas leyes el que conoce a Dios; conoce a Dios el que oye lo que Él afirma de sí y cree lo mismo que oye. La teología es la ciencia que tiene por objeto esas afirmaciones. De donde se sigue que toda afirmación relativa a la sociedad o al gobierno supone una afirmación relativa a Dios, o lo que es lo mismo, que toda verdad política o social se convierte forzosamente en una verdad teológica”. *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, libro I, cap. I; *Obras completas de don Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas*, t. II, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (13), 1946, pág. 349].

mos por principios; discutimos las consecuencias y aplicaciones. Católicos hay monárquicos y católicos republicanos; católicos que votan la pena de muerte, y católicos que la impugnan; pero todos partimos de unos mismos principios aunque diversamente los interpretemos. La discusión, la razón al servicio de la fe, la experiencia misma irán aclarando estos puntos adjetivos. Y no peleamos por estas cosas, 1º porque los católicos, que amamos la paz tanto que ni aun duelos de honor queremos, no aceptamos más guerra que la de principios, y *esas cosas no son principios*; 2º porque así como hay problemas que admiten muchas soluciones, así sucede que de dos aplicaciones de un mismo principio, aunque distintas, pueden ser ambas buenas por la moralidad de la raíz de que brotan, así como son ambas malas cuando salen de un tronco venenoso. Por esta razón un católico monárquico, que ama la monarquía cristiana, acepta también la república cristiana, pero no gusta de la monarquía pagana; así como uno republicano votaría hoy por Enrique V en Francia o por Carlos VII en España, antes que por *La Commune* ⁵ o *La Gloriosa* ⁶. Un católico que opine por

⁵ [*La Commune* fue un régimen con base comunista, establecido en Francia del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. Pasado el asedio de los prusianos, una insurrección popular dio origen a este régimen, caracterizado por sus leyes sociales radicales. Se opuso a la asamblea nacional de Versalles. Vencida por ésta, sufrió una represión no menos brutal que la que ella había practicado].

⁶ [Con el nombre de *La Gloriosa* se conoce la revolución de septiembre de 1868, provocada por la desafortunada política seguida por los ministros liberales de la reina Isabel II de España, la que creó un ambiente de intranquilidad, aprovechado por los partidos unionistas, progresistas y demócrata, que lanzaron el 19 de ese mes un manifiesto famoso, *España con honra*, redactado por Adelardo López de Ayala, donde se decía: “Queremos que una legalidad común por todos creada tenga implícito y constante el respeto de todos”. El resultado fue que la reina dejó la tierra española el 30 de ese mes, para pasar a Francia diciendo estas melancólicas palabras: “Creí tener más raíces en este país” (Cf. *Diccionario*

la pena de muerte no la quiere cuando, derivándose de la impiedad, se aplica a los justos, como lo hemos visto en París, en la persona del ilustrísimo Darboy ⁷ y sus compañeros de martirio, y uno abolicionista no morirá de dolor de ver fusilar a los monstruos que amenazan devorarnos. Y es que esas cosas no son principios sino hechos que participan de la moralidad de las fuentes de que ocasionalmente provienen. Sólo los católicos incautos, aquellos que carecen de la astucia de la serpiente, cualidad que debemos asociar a la candidez de la paloma ⁸, son los que aplauden a ciegas cuando oyen proclamar ciertas palabras, como quien aplaude cuando oye hablar de abundantes frutos sin saber si son de comer o de envenenar. Los principios: he aquí la señal de contradicción.

Tal es la cuestión que se ha reñido en el mundo y que se viene riñendo entre todos los hombres y las naciones creyentes. Mas he aquí que cuando el cristianismo parecía repetir la palabra de su Divino Fundador, *ego vid mundum* ⁹; cuando en esa gran guerra teológica salía triunfante por doquiera; cuando en los centros y alturas de la tierra se ocupaba en santificar las costumbres y las doctrinas, en este momento el espíritu del mal, desesperando de poder vencer por medio de las ideas adopta un nuevo expediente, y bajo el nombre de escuela liberal se presenta y dice:

de historia de España, dirigido por Germán Bleiberg, segunda edición, corregida y aumentada, Ediciones de la *Revista de Occidente*, Madrid, 1968, t. III, págs. 475-476].

⁷ [Georges Darboy, 1813-1871, arzobispo de París. Traductor de las obras del Areopagita. Le tocó refutar los errores de la *Vie de Jésus* de Renan en la pastoral de cuaresma de 1864. Prelado de tendencias galicanas, se opuso con Félix-Antoine-Philibert Dupanloup al reconocimiento de la infabilidad pontificia en el Concilio Vaticano (1870). Arrestado por la *Commune*, fue fusilado en la prisión de la Grande-Roquette].

⁸ ["... Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbae". MT., 10, 16].

⁹ [IoAN, 16, 33].

Señores míos, vamos errados: la cuestión no es religiosa sino política; la política y la religión son cosas independientes; toda dificultad se resuelve por la libertad: los principios liberales son el molde en que hemos de vaciar al hombre y la sociedad.

De aquí el sistema de la naturaleza de Holbach ¹⁰, la moral sensualista de Volney ¹¹, o como ahora se dice la moral independiente o universal; el principio de utilidad de Bentham ¹², y demás engendros y zarandajas del materialismo.

¹⁰ ["Entre las ideas de Diderot y las de sus amigos Holbach y Helvecio no hay más que una diferencia de matices, descontando el ímpetu maravilloso del estilo del primero [...] Pablo Thiry d'Holbach, barón de Heese y de Léande (1725-1789), nacido en el Palatinado, pasó en París casi toda su vida; fue amigo y anfitrión de los filósofos, a los que reunía en su palacio de la calle Saint-Roch; colaboró en los artículos de química y datos científicos de la *Enciclopedia*, y publicó, a partir de 1766, gran número de escritos antirreligiosos". BRÉHIER, *op. cit.*, t. II, pág. 378].

¹¹ ["... la filosofía de las luces tiende a presentar el conocimiento de las ciencias físicas y morales como medio indispensable para hacer feliz al hombre. 'Por imperativo de su sensibilidad —escribe Volney (1752-1820), típico representante de la Ilustración— muestra el hombre una tendencia tan invencible a ser feliz, como el fuego a subir ... El único obstáculo es su ignorancia, la cual le hace errar los medios, engañándole en lo referente a los efectos y las causas' (*Les ruines*, cap. XIII). No tiene, pues, la filosofía que enseñarnos fin alguno, ya que nuestra misma naturaleza nos lo impone; por lo cual Volney, en *Las ruinas de Palmira* (1791), repite y reconstruye toda la argumentación de su siglo contra las religiones cada una de las cuales pretende imponernos un fin". *Ibid.*, pág. 432].

¹² ["Los filósofos ingleses, aun los más influyentes, como Bacon o Locke, pocas veces han formado escuela. Bentham, al contrario, es una excepción; su doctrina: el utilitarismo o radicalismo filosófico, formó un verdadero partido que tuvo importante papel en la política inglesa desde 1824 a 1832, desde que Bentham fundó (1824) la *Westminster Review* que sostenía la necesidad de la reforma constitucional que se realizó en 1832, año de la muerte de Bentham. Este grupo tenía como jefes a Bentham (1748-1832), hijo de un procurador y también él hombre de leyes, y, desde 1808, a James Mill (1773-1836), un "escocés con quien colaboró en Londres sir John Stuart [Mill], miembro del parlamento, economista de la escuela de Ricardo, y empleado de la Compañía de Indias desde 1818. Bentham, que se dio a conocer por su proyecto de cárcel modelo, en el *Panopticon* (1802), intentó

Sí, del materialismo. Esa escuela es desde luego, esencialmente materialista, porque prescinde de toda religión, y prescindiendo de toda religión carece de principios morales propiamente dichos, y careciendo de éstos, le sucede lo propio de los políticos; no teniendo creencias no tiene opiniones fijas, y faltándole creencias y opiniones, sólo le quedan instintos, aficiones al placer, pasiones, materialismo. Sofística es, pues, eminentemente sofística la palabra *principios* a que esa escuela se acoge cuando habla de principios liberales; sofisma que a ella misma no le pertenece sino al espíritu maligno que la domina. No hay tales principios: todo principio está en la religión como toda raíz en la tierra y esa escuela empieza por desconocer la religión igualándolas todas, como desconoce a Dios confundiendo a Jesucristo con Brahma¹³ y Buda¹⁴. Esta confusión no solamente es histórica, sino, como ahora se dice, *de actualidad palpitante*.

aplicar el principio utilitario a la legislación y a la moral (*Introducción a los principios de moral y legislación*, 1789, 2ª ed. 1823); su moral, *Deontología*, no apareció sino después de su muerte, en 1834; la mayor parte de sus libros fueron publicados gracias a los cuidados de sus amigos; algunos como *The Rationale of Punishment*, 1830, y *The Rationale of Reward*, 1825, no aparecieron en inglés sino retraducidos en una versión francesa que había publicado, conforme a los manuscritos del autor, su amigo francés Esteban Dumont". *Ibid.*, págs. 567-568].

¹³ [Brahma es el dios supremo, principio de todas las cosas y alma del mundo, según una religión de la India, conocida precisamente como *brahmanismo*. Los seguidores de esta religión se dividen en cuatro castas principales: los sacerdotes y filósofos (*brahmana*), los guerreros (*ksatriya*), los agricultores y comerciantes (*raiyasa*) y los siervos (*sudra*). Los *parias* son los que no pertenecen a estas castas principales y son tenidos como impuros. El brahmanismo es seguido hoy por unos 207 millones de hindúes, distribuidos en 60.000 castas].

¹⁴ [Buda, 567?-480 a. C. príncipe de los Sakya, Siddhattha de nombre. Abandonó la mujer, el hijo y la corte, para entregarse a la vida eremítica. Recibida una revelación de la verdad fundamental se dio al más activo de los proselitismos. Su doctrina, fundada en la humildad y el dolor, busca la salvación por la progresiva superación de los impulsos individuales,

¿Queréis una prueba irrecusable del materialismo, o sea de la carencia de principios en que está esa escuela llamada liberal en Europa y América? Pues caread nuestros principios con los que ella llama falsamente los suyos. Nosotros los católicos proclamamos como principios la verdad y la justicia; y la verdad y la justicia son realmente principios porque la verdad siempre será cierta y la justicia siempre será buena: he ahí piedras fundamentales; he ahí principios. Dónde está la verdad y cómo es la justicia, ésta es puntualmente la cuestión que debatimos con las otras religiones; nosotros los católicos mantenemos que la verdad está en nuestro catecismo y la justicia en nuestras tradiciones y costumbres. Comoquiera, una vez puestas en claro, la verdad siempre será cierta, la justicia siempre será buena. Ahora preguntadle a la escuela liberal cuáles son sus principios: la libertad, os dirá, y el bienestar. Pues bien, la libertad puede ser buena y mala; el bienestar, lícito e ilícito. Todo depende de los principios de donde esos hechos se deduzcan; luego esos son hechos y no principios; luego la escuela liberal no tiene principios sino hechos y cuando proclama estos hechos como principios, o trata de engañarse o de engañarnos: en todo caso, miente.

En que mienta está lo malo, y en que logre embaucar, lo pernicioso. Ella, aunque aparentemente indiferentista en materia religiosa, es esencialmente anticatólica, y muchos católicos, de candorosos se dejan engañar por ella. Sus ataques en el fondo son a los católicos y católicos, al cabo, las víctimas de sus insidias. De aquí esa mezcla de lealtad y de traición, de fe y de credulidad que anda por ahí con el

reconociendo la vanidad absoluta del mundo empírico, hasta que el "Yo" se diluye en el "Nirvana". La religión fundada por Buda, el budismo, tiene en la actualidad alrededor de 380 millones de prosélitos en su mayoría asiáticos].

nombre de *catolicismo liberal*. Creen los católicos-liberales que el catolicismo es la verdad, y creen que todas las religiones humanas son igualmente verdaderas; creen que sólo el verdadero culto es agradable a Dios y que Dios se agrada de ver equiparados todos los cultos. ¿Quiénes son éstos? No son Proteos ¹⁵; son más bien nuevos Adanes que al comer del fruto, creen también en Satanás que les manda del fruto diciéndoles: *Si comiereis seréis libres, seréis ilustrados, seréis poderosos a par de dioses* ¹⁶.

En resolución: el mundo está dividido en escuelas tradicionistas o religiosas, no en escuelas políticas. Estas escuelas tradicionistas sostienen todas principios, cada cual los suyos; la católica (soy católico) es la única que enseña la verdad; las demás enseñan errores o verdades y errores mezclados.

Contra todas estas escuelas, es decir, contra todos los pueblos religiosos y todos los hombres creyentes, se levanta el liberalismo e igualando todas las creencias en su ostensible indiferencia es cordialmente anticatólico precisamente porque el catolicismo es la Iglesia verdadera y la que va triunfando. El liberalismo alega hechos en vez de principios: ésta es su nota filosófica.

Continuaremos en otro artículo.

La Unión Católica, Bogotá, 6 de agosto de 1871, núm. 7, pág. 25.

¹⁵ [Proteo, dios marino, vasallo de Neptuno; tenía el poder de cambiar de forma y predecir el futuro].

¹⁶ ["Scit enim Deus quod in quocumque die comederitis ex eo, aperientur oculi vestri et eritis sicut dii, scientes bonum et malum". GEN., 3, 5].